

# La pistola verde

Eduardo Silva



Image not found.

# Capítulo 1

El niño recibió de regalo de cumpleaños la ansiada pistola verde, él quería ser policía, pero su padre sabía que eso en el mundo actual no iba a suceder. Las cosas estaban cada vez más difíciles en la Nación del Este, unas semanas atrás, se había decretado que las personas deberían trabajar una hora más al día para poder recibir su ración de alimento, con esto ya serían 14 horas.

Vamos Daniel, es hora de levantarse para ir a la escuela - dijo el padre amablemente a la criatura. Eran las seis de la mañana y empezaba un nuevo día lleno de incertidumbres, donde luego de desayunar comenzaba una larga caminata con el cuerpo completamente tapado para evitar el polvo reinante.

Colócate bien esos lentes, exclamó el padre.

El niño por ir jugando con su pistola verde no se había dado cuenta que se le habían corrido pudiendo permitir que le ingresara algo de polvo. A él no le interesaba quedar ciego, solo quería en medio de la niebla simular que agarraba a balazos a todos los delincuentes de su pueblo, cosa prácticamente imposible, pues las estadísticas señalaban que de cada 10 habitantes 7 merecían ser sepultados en el desierto.

Al bajar al subsuelo, donde se encontraba la escuela, las cosas cambiaban, ya se podían sacar los lentes y destapar la cara, abajo era otra vida y por sobre todo en las escuelas, no existía lugar con aire más limpio que en las escuelas de la Nación del Este.

Su padre se despidió de él como todas las mañanas, un gran beso y un abrazo.

Te quiero hijo, a la noche nos vemos, le señaló antes de dar media vuelta y partir hacia la superficie.

El niño jugó, cantó, comió y aprendió.

Al llegar la tarde se fue de regreso al departamento con su pistola bien agarrada a su mano. Estaba preparado en caso que algún delincuente lo asaltara. Llegó al edificio, subió los quince pisos y ahí se quedó como siempre mirando desde la ventana, tratando de ver en medio del polvo si veía llegar a su padre o ahora que tenía su pistola, visualizar a algún ladrón y dispararle. Esta vez se durmió.

Cuando despertó vio que su padre aún no llegaba al departamento, miró el reloj y ya debería haber estado ahí hace dos horas.

Un delincuente atacó a mi padre - pensó.

Tomó su pistola verde, anteojos, cobertura y bajó lo más rápido que sus piernecitas se lo permitieron. Salió a la calle a un horario donde no era el polvo el que reinaba en las calles sino el lumpen. Nunca había estado a esas horas en la superficie, decidido ante lo que sus ojos veían, sacó su pistola verde y apuntando a cada persona que miraba avanzó un par de cuadras en medio de esa decadencia humana.

Bajo la luz de un farol vio la silueta de su padre, venía corriendo, tras él

tres personas lo perseguían con cuchillos. Daniel sin vacilar se acercó, apuntó su pistola verde hacia un persecutor, apretó el gatillo y miró a su padre.

A la mañana siguiente el pueblo despertaba con tres delincuentes menos en sus calles, el padre antes de despertar a Daniel pensó que las escuelas de la Nación del Este sí forman a futuros grandes policias.